



Tribuna

565943

Borges, en palabras suyas

El centenario del nacimiento de Borges desata lenguas y memorias de los intelectuales de éste y otros continentes. Con alguna razón, sin embargo, nuestro crítico Luis Sánchez Latorre lo señala como "el menos leído y el más popular de los escritores". Con bastante pudor, debo reconocer haberme acercado muy poco a su obra, pero sí manteniendo informado algo más acerca de ella. Sobre todo, a través del macizo ensayo de Volodia Teitelboim, publicado por la Editorial Sudamericana, hace tres años.

Ya, en 1925, el gran estudioso Valéry Larbaud invitaba a leer sus "Inquisiciones", y para varios colegas suyos de no menor jerarquía, su huella aparece en una larga lista de importantes autores de habla castellana, como García Márquez y Cabrera Infante, Octavio Paz y Carlos Fuentes, Vargas Llosa y Nicomedes Parra.

Tampoco hay que olvidar a sus compatriotas Sabato y Onetti. Y ya que los nombro, se me viene a la cabeza una anécdota. A mediados de los años 60, Borges dio una conferencia en el salón de honor de la Universidad Católica de Santiago. Al finalizarla, se le acercó una dama de manos enojadas, diciéndole: "Maestro, yo soy argentina". Con la mayor sencillez, le respondió el aludido: "¿Qué coincidencia, señora, yo también!".

Años antes -"provocado", decía, por Victoria Ocampo- había realizado su "Antología personal" para la Editorial Sur, en cuyo prólogo estableciera: "Mis preferencias han dictado este libro. Quiero ser justificado o reprobado por él, no por determinados ejercicios de excesivo y apócrifo calor local que andan por las antologías y que no puedo recordar sin rubor".

Casi una década más tarde, Siglo XXI Editores lanzó su "Nueva antología personal", en la que alerta al público: "Ojalá que las páginas que he elegido prosigan su intrincado

• *La obra de Jorge Luis Borges -aparte de su fulgor mitológico- constituye un venero siempre sorpresivo y opulento en el ancho espacio de la literatura de este siglo que concluye.*



destino en la conciencia del lector. Mis temas habituales están en ellas: la perplejidad metafísica, los muertos que perduran en mí, la germanística, el lenguaje, la patria, la paradójica suerte de los poetas".

Hablando de ellos, nuestro Neruda aceptó hidalgamente -según aseguran sus amigos- la influencia "borgiana" en "El hondero entusiasta". Caballero a carta cabal, cuando, en 1971, éste recibió el Premio Nobel de Literatura, Borges comentó a sus entrevistadores: "Pensé, al escuchar la noticia, que de todos los premios que se han dado a los escritores, cuyo instrumento es la lengua castella-

na, este premio era el mejor de todos, porque, francamente, no puedo entusiasmarme con la obra de Jacinto Benavente, de Gabriela Mistral, y menos aún, con la de Miguel Ángel Asturias".

Y acerca de su presente "distanciamiento", con el vate chileno, puntualizó en la misma ocasión: "No puede haberlo entre dos personas que se han visto quizás un par de veces en la vida, si tantas. Quiero decir que, para enemistarse con una persona, es necesario ser su amigo. Uno no puede enemistarse con desconocidos, y aunque yo lo conocía literariamente, eso no tiene nada que ver con un distanciamiento personal; al contrario, un mayor conocimiento de su obra me hubiera llevado a acercarme aún más a él. Uno puede enemistarse con amigos, no con personas que uno aprecia de lejos por razones literarias, y actualmente yo no creo que él me sienta como un enemigo, si es que me siente de algún modo. Yo lo siento a él, por lo que puedo juzgar, como un gran poeta; quizás, como uno de los mejores continuadores de Whitman, y creo que a él le agradaría esta opinión mía, ya que sé la admiración que profesa y que comparte con el resto de los poetas por la obra de Walt Whitman".

Un año después -y refiriéndose al Nobel, que muchos todavía esperaban que le fuera otorgado- comentó que, de hacerlo, la Academia de Estocolmo "cometería una imperdonable distracción, un imperdonable error, y que sin salir de las fronteras de mi república sudamericana, había escritores que lo merecían mucho más que yo".

Aunque no concedérselo fue un "imperdonable error", la obra de Jorge Luis Borges -aparte de su fulgor mitológico- constituye un venero siempre sorpresivo y opulento en el ancho espacio de la literatura de este siglo que concluye.

Sergio Ramón Fuentealba

Borges, en palabras suyas [artículo]

Libros y documentos

AUTORÍA

Fuentealba, Sergio Ramón

FECHA DE PUBLICACIÓN

1999

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Borges, en palabras tuyas [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile